

Manuel: con la esperanza que no
te aburras, y con mucho afecto

Santiago, 25 de Noviembre de 1985.

Señor
Sergio Molina S.
PRESENTE

Querido Sergio:

Quedé preocupado por el tono con que pretendí exponer mis angustias sobre la situación política, cuando estuvimos juntos en casa de Radomiro.

Quedé con el sabor de haber sido duro e incomprensivo.

Porque siento que eres profundamente leal y por que sé que buscas "sin prejuicios", el mejor camino, quisiera intentar ahora más serenamente plantearte lo siguiente:

"El Acuerdo", es un Acuerdo entre grupos políticos de variadas posiciones, para exigir el cumplimiento de algunas metas, después de haber aglutinado en torno a ellos, a una inmensa masa ciudadana.

El "Acuerdo", no es por tanto -un Documento dirigido al Tirano para buscar en conversaciones con él algunas transacciones.

Tú mismo asegurarte que Pinochet no aceptará ningún arreglo político que le reste prerrogativas que son su base de sustentación y que el "Acuerdo" pretende sustraerle.

Pienso que si el diálogo con el Dictador es imposible, el Acuerdo tendrá necesariamente que irse diluyendo en el tiempo y en la memoria. Me parece entonces, que para que el acuerdo no se desgrane y muera, es necesario cambiar la táctica.

Pienso que el camino de "Las Exigencias" al Tirano deben hacerse perentorias, imponiendo plazos brevísimos. Exigencias que al no cumplirlas Pinochet, deberemos ser nosotros capaces de resolverlas o imponerlas.

El ejemplo que siempre pongo para aclarar esta idea y sólo a modo de ejemplo - es que se exija apertura de los Registros Electorales en un plazo no mayor de 60 días. Al no cumplir el Tirano con esta exigencia, se debiera organizar de inmediato a una inscripción electoral, realizada por un comando Ad Hoc y con participación de los Partidos Políticos y las organizaciones sociales. Es éste un asunto perfectamente viable en el plano económico, físico y político. Andrés Claro realizó los estudios preliminares que muestran como un proceso computarizado es fácil y barato.

Si esta idea que la propuse oportunamente, hubiese sido aprovechada en el momento de adhesión al Acuerdo, tendríamos hoy inscritos como ciudadanos electores a cientos de miles de personas, en vez "como imagino" un montón de firmas guardadas en alguna pieza, sin que nadie sepa nunca quiénes ni cuántos fueron los firmantes.

Creo que este proceso pudiera ponerse en marcha en un futuro próximo, después de exigirle a Pinochet su realización inmediata. Esperar más sobre este asunto es extremadamente peligroso, porque va a llegar el día en que él lo haga y cuando así ocurra, Pinochet parecerá como el líder y protagonista de la más importante acción en el "Proceso de Democratización del país."

Otro ejemplo de cómo el Acuerdo puede funcionar en forma inmediata, como un acto de superación a los designios del tirano, es que los partidos políticos se ado declaren en plena actividad y vigencia legal, desobedeciendo así, en lo formal, lo que ya ha sido desobedecido en el fondo. El éxito de la Federación de Estudiantes y que ha provocado una inmensa ola de participación estudiantil, se produjo cuando rebelándose a las órdenes de la autoridad ellos gestaron su organización y sus elecciones. Hay cientos de ejemplos de organizaciones que han florecido, por la única razón de ponerse al margen de la ley ilegítima que el tirano nos quiere imponer.

Pienso que un proceso inteligente y programado, de actos audaces realizados por las cúpulas de los partidos y las directivas de las organizaciones sociales, son los únicos hechos que exaltan la vocación libertaria del pueblo. Esos actos generan la movilización social mucho más eficazmente que los llamados a protesta, que no dejan secuelas ni provocan reacciones en cadena.

Para aclararte más esta idea, te propongo que imagines lo que hubiese acontecido en el país entero, si la directiva del P.D.C. hubiese dado una orden de Partido exigiendo a sus militantes entrar en ayuno, mientras lo estuviesen haciendo sus camaradas en la cárcel. Estoy seguro que un acto así, en el cual todas las Parroquias del país se fueran colmando de gente que iniciaba su ayuno, encabezados por las Directivas, provocaría la movilización social a que tanto aspiramos y que creemos es la génesis de esa fuerza moral que irredía un pueblo unido en una empresa común.

Estas u otras acciones provocadas en la fuente inspiradora del acuerdo, agruparía en forma muy definida a los que quieren el término de la tiranía, separados de aquellos que aún aspiran a borrar de la memoria nuestro pasado reciente y corregir sus procedimientos tiránicos, para transformar, la tragedia de hoy, en una supuesta e imposible democracia.

Imagino que si el "Acuerdo" fuese el cimiento sustentador de estos actos de rebeldía y desobediencia, la participación ciudadana y el campo de acciones se agrandarían enormemente y podríamos llegar a constituir algo así como un "Gobierno en la sombra".

Todo este sueño realizable, culminaría con el debilitamiento de Pinochet, y las Fuerzas Armadas terminarían por abandonarlo.

El fin de la historia sería el derrocamiento de la dictadura, sin muchas balas ni reyertas.

La desgracia es que, hasta ahora, Pinochet tiene siempre la iniciativa y nos arrincona y ahoga. Eso es lo que ha caracterizado este tiempo triste que hemos vivido. Si no reaccionamos con el "Acuerdo" en mano, la tiranía seguirá teniendo las iniciativas en el plano político, económico y social asegurándose un olímpico aterrizaje en el año 89.

¡ No lo permitamos!

Con mucho afecto,

BERNANDO CASTILLO VELASCO